**MI EXPERIENCIA CON EL DIOS PERDONADOR**

Salmo 103:1-5

INTRODUCCIÓN:

 El 24 de septiembre los judíos celebraron el Día del Perdón, que llaman Yom Kipur, el día de la expiación que se celebra 10 días después del Año Nuevo Judío. El origen de la fecha se remonta a Moisés cuando regresó con las dos tablas de la Ley, y al ver al pueblo desenfrenado adorando a un ternero (o becerro) hecho de oro, arrojó las tablas y las quebró al pie del monte. Al día siguiente, Moisés subió a la presencia de Dios y le dijo “Te ruego, pues este pueblo ha cometido un gran pecado, porque se hicieron dioses de oro, que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito” (Éxodo 32:31-32) Cuando el pueblo oyó que Dios no irá más con ellos, “vistieron de luto, y ninguno puso sus atavíos” y también Dios había dicho “Quítate, pues, ahora tus atavíos, para que yo sepa lo que te he de hacer” (33:5) Por eso en esta fecha los judíos no comen, no se bañan, no usan adornos en la ropa ni perfumes entre otras restricciones. Se observa un ayuno riguroso y en el día se dedica a la oración y al arrepentimiento por las faltas cometidas durante el año. Se reflexiona sobre los errores cometidos y cómo ser mejor persona el año siguiente. Debe pedir perdón a las personas que ofendió y Dios puede perdonarlo después de haber pedido perdón al ofendido y si el arrepentimiento es sincero. No se puede pedir perdón a Dios antes de haberlo hecho con las personas ofendidas.

 Según la tradición judía, Dios dispone de tres libros donde anota los nombres de las buenas personas, las malas personas y los que se encuentran en el medio (ni buenas ni malas). Por eso, un día se dedican a las acciones de bondad y caridad para aparecer, al cerrar el Día del Perdón (Yom Kipur) en la lista de personas buenas.

 Finalmente, con el destello de las tres primeras estrellas de la noche posterior al Kipur, se hace sonar 100 veces el Shofar en las sinagogas, (el shofar es un instrumento de viento hecho de un cuerno de carnero, o de antílope o también de vaca o toro) que sirve como señal para avisar al pueblo judío de que se ha obtenido el perdón, y también para reunirse en familia y romper el ayuno.

 Se puede decir que no hay sentimiento de mayor liberación que el sentirse perdonado por Dios. Porque Dios es un Dios perdonador. Y perdonador significa que dispensa, absuelve, conmuta, condona, indulta, disculpa, libera, olvida, exonera, amnistía o tolera alguna ofensa, afrenta, obligación o deuda en particular. Todo esto significa “perdonador” y es la forma como se lo califica a Dios en la Biblia, es decir, como un Dios perdonador.

 Ahora, los efectos y las bendiciones del perdón de Dios son enormes. Porque el perdón lleva en sí mismo un gran poder. El perdón desata y libera, el perdón restaura vidas, restaura matrimonios; el perdón cura tanto el cuerpo como el alma. Porque muchos han sido sanados de sus enfermedades corporales cuando se atrevieron a perdonar de todo corazón. El perdón tiene la capacidad de convertir una maldición en una bendición.

**I EL PERDÓN DE DIOS PROVIENE DE LA CONFESIÓN**

Salmos 32:5 “Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones al Señor; y tú perdonaste la maldad de mi pecado.”

 Cuando alguien no admite su error o su falta, es decir, no reconoce su culpa, también se priva del perdón. Porque la confesión es la declaración o reconocimiento que hace una persona de un error, una falta o un pecado. Porque el salmista dijo “Confesaré mis transgresiones al Señor; y tú perdonaste la maldad de mi pecado”. ¿Por qué fue perdonado? Porque confesó sus transgresiones, es decir, confesó su desobediencia. Porque transgresión significa “desobedecer una norma, una pauta, una regla o una ley” y en este caso, confesó que no obedeció los mandamientos de Dios, y por su confesión recibió el perdón de sus pecados.

.   En Proverbios 28:13 leemos “El que encubre sus pecados no prosperará; más el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia.” Y en otra versión de la Biblia dice “Quien oculta sus pecados no prospera, pero quien los confiesa y renuncia a ellos, encuentra misericordia”. En otras palabras, el que no confiesa sus pecados y por el contrario, los encubre, no podrá prosperar en su vida. Por lo tanto, la confesión contiene dos bendiciones ocultas: la bendición de la prosperidad y la bendición de obtener el perdón de Dios por medio de su gran misericordia.

 También podemos notar en la parábola de Jesús sobre el hijo pródigo, el hijo que pidió la herencia de su padre y la desperdició viviendo perdidamente. Hasta que un día, habiendo perdido todo se dio cuenta del error que había cometido, regresó a la casa de su padre confesando su pecado y diciéndole: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo”. Y su padre no le dijo que debía recibir una penitencia, recibir un castigo, o purgar su falta haciendo alguna obra de bien, o debía flagelarse por varias semanas para que aprenda, ni tampoco le pidió que viva fuera de su casa por un tiempo como escarmiento. En cambio, qué hizo su padre. “el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidle, y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies. Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta; porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse” (Lucas 15:21-24)

 Con esta parábola Jesús quiso mostrar el gran amor de Dios en el amor del padre hacia su hijo. Por eso Dios el Padre, cuando nos arrepentimos y regresamos a él confesando nuestros pecados, él corre para abrazarnos porque hemos regresado a su casa. Y no nos pide ningún sacrificio, ni rito, ni penitencia, sino que nos viste con su justicia y hace una gran fiesta.

 1 Juan 1:9 “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.”

**II EL PERDÓN DE DIOS INCLUYE EL OLVIDO DE NUESTRAS FALTAS**

Miqueas 7:18 “¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia.”

 Aquí se resalta la exclusividad de Dios frente a cualquier otra divinidad o dios, y esta exclusividad se basa en su capacidad de perdonar y olvidar nuestros pecados. Por eso el profeta Miqueas pregunta “¿Qué Dios cómo tú, que perdona la maldad y olvida el pecado…?”

 Si se quiere, podemos decir que el perdón de Dios es tan profundo y completo que se asemeja a una dolencia humana llamada amnesia. La amnesia, es una palabra que proviene del idioma griego amnhsia (*amnesía)* que significa “olvido”. La amnesia supone la pérdida de recuerdos, incluidos hechos, información y experiencias, de manera tal que la persona es incapaz de recuperar la información almacenada con anterioridad.

 También podríamos decir que Dios, con su perdón, “borra” definitivamente los datos que muestran nuestra culpabilidad. Por eso David, sintiendo un gran peso y culpa por su falta cometida oró a Dios diciendo “Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades **borra** mis rebeliones” y luego añadió “Esconde tu rostro de mis pecados, y **borra** mis maldades” (Salmo 51:1;9) Y el apóstol Pedro, después de la sanidad de un hombre cojo de nacimiento de manera instantánea dijo que Jesús, al que habían crucificado era el Autor de la vida, y que ese mismo Jesús había resucitado y había dado completa sanidad a ese hombre, demostrando así que Jesús no estaba muerto sino que estaba vivo y seguía haciendo milagros; y los animó a convertirse diciendo “Así que, arrepentíos y convertíos, para sean **borrados** vuestros pecados, para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio” (Hechos 3:19)

 Por lo tanto, el perdón de Dios es más grande y absoluto que nuestro perdón. Porque nosotros cuando perdonamos no olvidamos. Aun de manera tenue, allí en nuestro subconsciente permanece el recuerdo de la ofensa o del daño que nos hicieron, y aunque hemos perdonado de corazón, no podemos borrar lo que ha ocurrido. Pero Dios olvida y borra nuestros pecados para siempre, elimina toda la información almacenada.

**III EL PERDÓN DE DIOS PRODUCE LA SANIDAD**

Salmos 103:3 “Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias.”

 Algunas veces, algunas de las consecuencias de nuestros pecados son diversas enfermedades. No significa que toda enfermedad sea producida porque desobedecimos a Dios o cometimos algún pecado. Muchas dolencias que padecemos a veces no tienen explicación, y esto nos confunde, en especial cuando sufren los niños. Allí nos preguntamos “¿Por qué sufren los niños si no hicieron ningún mal? ¿qué culpa tienen?” Y hacemos estas preguntas porque suponemos que el sufrimiento es consecuencia de algún pecado, y también porque nuestro conocimiento teológico es muy limitado.

 No todo sufrimiento o enfermedad es consecuencia de nuestras faltas o pecados, pero algunas veces sí. Y cuando la enfermedad viene por un pecado, solo el perdón de Dios puede producir la sanidad. Por ejemplo, en los evangelios se nos relata la curación de un paralítico. En Mateo 9:2 dice “Y sucedió que le trajeron un paralítico, tendido sobre una cama; y al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados”. Como vemos, Jesús no lo sanó sin antes asegurarle que sus pecados fueron perdonados. Y sobre la base de este perdón, dijo al paralítico “Levántate, toma tu cama y vete a tu casa.” Y el paralítico se levantó completamente curado.

 En otra ocasión Jesús sanó a un paralítico que estaba 38 años postrado, y luego, cuando lo encontró en el templo, le dijo “Mira, has sido sanado, no peques más, para que no te venga alguna cosa peor” (Juan 5:14) En este caso también vemos una clara evidencia que a veces el pecado trae graves consecuencias, y que solamente con el perdón de Dios podemos ser sanados.

Pero, gloria sea al Señor, porque “Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias.” (Salmos 103:3) Dios es el que perdona **todos** nuestros pecados, y sana **todas** nuestras enfermedades. Por lo tanto, no hay pecado que él no perdone, porque los perdona todos, también es también cierto que Dios es el que sana todas nuestras enfermedades.

Otras veces, no es nuestro cuerpo el que se enferma, sino nuestra alma, y en consecuencia llevamos una pesada carga en nuestro corazón, un peso enorme de culpa que nos quita la paz y nos llena de angustia. Por fuera no tenemos nada, pero por dentro vivimos un infierno que parece nunca acabar. Es exactamente lo que sentía el salmista cuando escribió “Yo dije: Señor, ten misericordia de mí; sana mi alma, porque contra ti he pecado” (Salmos 41:4)

Por eso, la música más hermosa que podemos escuchar es la melodía de las palabras de Jesús que nos dicen “Hijo, tus pecados te son perdonados”

**IV EL PERDÓN DE DIOS PROMUEVE LA REVERENCIA**

Salmos 130:4 “Pero en ti hay perdón, para que seas reverenciado.”

 Este salmo nos dice que el propósito del perdón es para que reverenciemos a Dios. “pero en ti hay perdón, para que seas reverenciado” ¿Qué significa “reverenciar”? Significa venerar, adorar, honrar, admirar, respetar, amar y ensalzar a Dios. Es decir que Dios nos perdona para que sea adorado con un profundo respeto.

 Antiguamente se acostumbraba a hacer reverencia ante una autoridad. En algunas culturas se inclinaba la cabeza hacia adelante en señal de respeto, como es la costumbre aún vigente en Japón y Corea, cuando saludan a una autoridad. Pero también, en otras ocasiones para mostrar reverencia y profundo respeto se inclinaban hacia el suelo hasta tocar con la frente el piso.

 Por otra parte, la falta de reverencia se llama “irreverencia”. Una persona irreverente no hace caso de los buenos modales, ni del protocolo, ni del orden de un programa, ni de las jerarquías, ni de los títulos, ni del cargo de nadie. El que es irreverente no respeta las cosas sagradas, ni siquiera a Dios. Habla con liviandad o se ríe de lo que se considera santo o apartado para Dios. Por eso, algunas iglesias mantienen una estricta liturgia para que Dios sea reverenciado, donde se incluye el silencio como una modalidad. Nadie se levanta y sale de la reunión en el culto, ni conversa con el que está al lado, ni mira su celular, porque se considera una falta de reverencia hacia Dios.

 En Deuteronomio 27:9 dice “Y Moisés, con los sacerdotes levitas, habló a todo Israel diciendo: Guarda silencio y escucha, oh Israel, hoy has venido a ser pueblo del Señor tu Dios.” La orden era “guarda silencio y escucha”, como señal de reverencia. Y para la iglesia cristiana en Hebreos 11:28 dice “Así que, recibiendo nosotros un reino inconmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia”

 El perdón de Dios tiene que llevarnos a una actitud reverente y ¿cómo no reverenciar a Dios después de lo que hizo por nosotros? Sacrificó a su propio Hijo en la cruz para el perdón de nuestros pecados. ¿Cómo podríamos negarnos a adorar al que hizo tanto por nosotros? “Porque en ti hay perdón para que seas reverenciado” y seríamos espantosamente ingratos si no reverenciamos a Dios como él se merece ser reverenciado.

 Reverenciamos a Dios cuando con gratitud cantamos canciones como “A Dios sea la Gloria”

*¿Cómo puedo expresar lo que ha hecho Dios por mí?
Y sin merecer dio su sangre carmesí
Y las voces de un millón de ángeles no expresarán mi gratitud
Todo lo que soy y lo que espero ser lo debo todo a Él*

*A Dios sea la gloria. A Dios sea la gloria
A Dios sea la gloria, Por lo que hizo por mí*

 *Con su sangre me ha salvado, su poder me ha levantado
A Dios sea la gloria, por lo que hizo por mí*

*Quiero vivir para Dios
Y agradarle solo a Él
Y si la gloria se me diera
La llevaré al Calvario, Señor”*

CONCLUSION:

 Hemos visto que Dios es un Dios perdonador, que nos perdona cuando confesamos nuestras faltas, y que su perdón implica su olvido, porque perdona la maldad y olvida el pecado. Es el Dios que perdona todos nuestros pecados y sana todas nuestras dolencias. Es decir que Dios es nuestro sanador, que nos sana con el perdón, y por todo esto, debe ser reverenciado, adorado y alabado.

Se puede decir también que no hay sentimiento de mayor liberación que el sentirse perdonado por Dios. Porque Dios es un Dios perdonador. Y perdonador significa que dispensa, absuelve, indulta, disculpa, libera, olvida y exonera

 Hemos visto también que los efectos y las bendiciones del perdón de Dios son enormes. Porque el perdón lleva en sí mismo un gran poder. El perdón desata y libera, el perdón restaura vidas, restaura matrimonios; el perdón cura tanto el cuerpo como el alma. Porque muchos han sido sanados de sus enfermedades. Porque el perdón tiene la capacidad de convertir una maldición en una bendición.